

"Dixieland" no es "New Orleans"

Por Hugues Panassié

Durante bastantes años la moda del «Dixieland» (horrorosa caricatura del estilo Nueva Orleans por algunas orquestas blancas) no había entrado en Francia. La publicación de algunos discos de la serie «Good Time Jazz» con las tristes grabaciones del «Firehouse Five plus Two» a la cabeza ha venido a sembrar la confusión entre los neófitos poco advertidos.

Algunas personas emplean la palabra «Dixieland» como sinónimo de «Nueva Orleans». Pero, para los conocedores del jazz, el «Dixieland» es una mala imitación de los blancos del estilo «Nueva Orleans». Digo «mala», pues los blancos tales como Mezz, Dave Tough, Floyd O'Brien, Claude Luter, se han asimilado verdaderamente al estilo «Nueva Orleans» y por tanto no han hecho nunca «Dixieland».

El viejo «Dixieland» es el de la «Original Dixieland Jazz Band» (de la cual viene el empleo de la palabra «Dixieland» para calificar esta música), el de la «New Orleans Rhythm Kings». Estas orquestas blancas, de las que tanto se habló entre 1915 y 1925, se inspiraban sinceramente en grupos negros de Nueva Orleans y llegaron a veces a asimilar alguna cosa del verdadero jazz. Pero, en conjunto tenían un acento musical distinto, «sonaban a blanco».

Cuando hubo el renacimiento «New Orleans» tímido en principio (1938) y mucho más marcado a partir de 1944,



Fire House Five

el «Dixieland» reapareció también. Pero es sobre todo en 1949 cuando obtiene un gran éxito con un público cansado por el bop y el pseudo jazz «progresista». Con motivo del prejuicio racial (¡como siempre!) las orquestas blancas (dixieland) se pusieron a la cabeza, mientras que los músicos negros «Nueva Orleans» muchas veces veían cancelarse sus cortos compromisos sin ninguna posibilidad. Y éste fué el triunfo de las horrorosas orquestas como la «Firehouse Five plus Two» (este título estúpido que significa «Cinco bomberos más dos») tocando con grotescos vestidos y haciendo deliberadamente una música comercial, vulgar, no teniendo de jazz más que las apariencias.

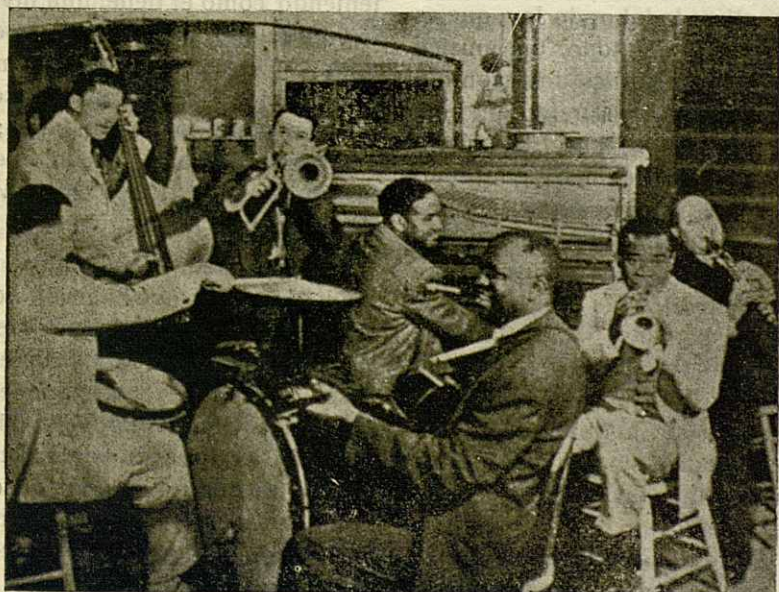
El «Dixieland» con relación al «New Orleans» es como un cuerpo sin alma, como la cáscara sin fruto. Una vez más, el hábito no hace al monje. No

es suficiente para una orquesta estar compuesta de un banjo, de una tuba, de una batería, de una trompeta, de un trombón y de un clarinete, y que interprete HIGH SOCIETY o MUSKRATRAMBLE para hacer «New Orleans». Es necesario estar «metido» en la escuela de los negros, haber aprendido a frasear, a acentuar como ellos, a adquirir su pulsación rítmica, etc. La música «Dixieland» es como aquel que cree saber inglés porque ha aprendido que «silla» se llama «chair», que «fuego» se llama «fire», etc., pero que pronuncia tan mal que cuando llega a Londres no comprende una palabra de lo que le dicen y no llega a hacerse entender de nadie.

Los aficionados al jazz advertidos me dirán que saben bien todo esto. Pero cada año hay centenares, miles de jóvenes que, creyendo conocer el jazz, lo ignoran. Estos desgraciados pierden su dinero y su tiempo escuchando a «Firehouse Five plus Two» y otros Pee Wee Hunt, en lugar de comprar y escuchar los discos de Louis Armstrong Hot Five, Tommy Ladnier, Johnny Dodds, Mezzrow. A estos jóvenes no se les puede acusar; cuando se están dando los primeros pasos en el jazz, es imposible distinguir de momento lo que es bueno de lo que es malo, lo que es auténtico de lo que no lo es. Ello es debido a que no siempre tienen, en sus debuts en el jazz, a alguien que les pueda guiar.

Amigos del jazz, ayudadnos una vez más a propagar el verdadero jazz, poniendo en guardia a vuestros amigos contra estos discos «Dixieland» y explicándoles que esto no es ni mucho menos el verdadero jazz de New Orleans.

(Trad. J. LL. M.)



Un grupo de verdadero estilo New Orleans. Zutty Singleton, batería; Red Callender, bajo; Kid Ory, trombón; Charles Beal, piano; Louis Armstrong, corneta, y Barney Bigard, clarinete